

LAS CONSECUENCIAS DE LA DESAPROBACIÓN

EL COMPLEJO TERMOELÉCTRICO QUE PROMETÍA SER UNO DE LOS MÁS GRANDES DEL CONTINENTE FUE RECHAZADO POR LA CORTE SUPREMA. TRAS EL FALLO, LOS EXPERTOS ADVIERTEN SOBRE LAS COMPLEJAS SECUELAS: LOS COSTOS DE LA ENERGÍA AUMENTARÍAN EN EL FUTURO, LO QUE TENDRÍA UN FUERTE IMPACTO EN LAS INVERSIONES MINERAS Y RETRASARÍA LAS CONSTRUCCIONES DE NUEVOS YACIMIENTOS. ADEMÁS, SE VISLUMBRA UN ESCENARIO INCIERTO ENTRE 2016 Y 2018 EN MATERIA DE SUMINISTRO ELÉCTRICO EN EL PAÍS.

Por Francisca Gabler

Después de cuatro años de tramitación ambiental, la Tercera Sala de la Corte Suprema rechazó por unanimidad la construcción de la Central Termoeléctrica Castilla. Una lápida sobre el segundo mayor proyecto energético del país -después de Hidroaysén-, que pretendía construir en Punta Cachos, 80 kilómetros al suroeste de Copiapó en la Región de Atacama, seis centrales termoeléctricas, un puerto y una planta desaladora. Un proyecto que contemplaba una capacidad instalada de 2.100 MW y demandaría una inversión de US\$ 5.000 millones en 612 hectáreas de terreno.

Pese a que MPX, la empresa titular del proyecto, hace pocos días había llegado a un acuerdo con tres agrupaciones -el Sindicato de Pescadores de Bahía Chascos y dos grupos de pescadores de Caldera- de las cuatro opositoras al proyecto, con el propósito de que desistieran de los recursos de protección que ya habían sido acogidos por la Corte de Apelaciones de Antofagasta, nada se pudo hacer. El fallo de la Corte argumentó que la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) debía presentar en conjun-

to, y no en forma separada como se hizo, el proyecto de la Central Termoeléctrica y el Puerto Castilla, puesto que éstos “constituyen una unidad”. Con esto, si los dueños del proyecto quieren insistir con la construcción, deberán incluir ambos puntos en un nuevo estudio, el que podría tomar muchísimo tiempo.

“No creo que el fallo esté justificado”, dice Javier Hurtado, gerente de estudios de la CChC. “Primero, porque el proyecto cumplía con todas las normas ambientales y segundo, porque son temas que pueden ser abordados perfectamente en forma separada. Ese puerto era para traer carbón a la central, pero eso se podría hacer, incluso, por otro puerto, es decir, no era 100% indispensable. Entonces, en realidad, son puntos que no requieren estar juntos en un estudio”, argumenta.

Para Hurtado resulta un tema paradójico y pone como ejemplo la inauguración hace pocas semanas de una central de 2.200 MW en Alemania. “Es un proyecto 100% mega térmico, muy similar a éste. Más del 40% de la generación de energía eléctrica alemana



El rechazo de la Central Termoeléctrica Castilla pondría en riesgo proyectos mineros por casi US\$19.000 millones.

es en base carbón, en cambio, en Chile no alcanza el 30%. O sea, nuestro país tiene menos carbonizada la matriz que Alemania, un país que posee un discurso mucho más ambientalista, y nos damos el lujo de rechazar una alternativa como ésta”, explica.

ALZA DE PRECIOS

Actualmente, hay 14 centrales en construcción a lo largo de Chile, las cuales entregarán 1.730 MW al sistema eléctrico. Sólo en 2014, con la puesta en marcha de las centrales de Bocamina (342 MW), Santa María de Colbún (343 MW) y Angostura de Colbún (316 MW), la capacidad del Sistema Interconectado Central (SIC) aumentará un 14%. Pero, aún así, el escenario es de incertidumbre. No hay una cantidad suficiente de proyectos aprobados que aseguren que se cubra la demanda energética de aquí a cuatro años más.

“La energía que va a generar Hidroaysén y la que generaría cualquiera de los proyectos que se han rechazado en el norte, como el de Punta Alcalde y Barracones, es fundamentalmente necesaria, porque el país tiene que

abastecer el SIC y tenemos una demanda del orden de 6.500 MW”, explica María Isabel González, ex secretaria ejecutiva de la Comisión Nacional de Energía (CNE).

Si a eso se suma que las decisiones que hoy se tomen para realizar un proyecto se harán realidad recién en 2017 o 2020, el período entre el año 2016 y 2018 apunta a transformarse en una etapa compleja, donde la oferta disponible no se adecuaría a la demanda creciente y los costos de la energía probablemente irían en aumento.

Javier Hurtado lo explica así: “En Chile se usa hidroelectricidad, carbón y diesel, en ese orden. En un año seco, incluso en uno húmedo, es normal que se ocupe diesel, porque hay poca hidroelectricidad y entonces el costo es más o menos alto. Ahora, si la base de carbón no está equilibrada, lo que va a pasar es que vamos a seguir recurriendo cada vez más al diesel para producir energía y eso va a tener un costo marginal más caro. Si seguimos con esa opción, de aquí a cinco años el precio debería subir entre un 20% y 40%”.

Ante esa situación, agrega, todas las ac-

tividades productivas se verían afectadas. “Hay que pensar que todo esta inyectado al precio de la energía. A lo mejor si la cuenta eléctrica de la casa sube un 40% no será muy notorio, pero si sube el transporte y los insumos de la vida diaria, claro que se nota. Es un tema no menor y muy preocupante”, dice Hurtado.

RETRASO DE PROYECTOS MINEROS

Sin seguridad en el suministro energético, las inversiones mineras necesariamente se verán impactadas, pues se afecta su viabilidad. Así, el rechazo de la Central Termoeléctrica Castilla pondría en riesgo proyectos mineros por casi US\$19.000 millones, según datos del catastro de inversión de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa). Entre ellos, destaca Cerro Casale, de las empresas Barrick Gold y Kinross, el cual considera una inversión de más de US\$ 6.000 millones. También afecta a iniciativas que ya están en etapa de construcción como Pascua Lama con US\$ 2.450 millones por ejecutar. Codelco, en tanto, se vería perjudi-



Aunque el alza en el precio de la electricidad puede no ser tan notorio en la cuenta de luz, el encarecimiento del transporte e insumos diarios, por ejemplo, no pasarían desapercibidos.

cado de igual forma con sus proyectos en la División Salvador.

El presidente de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami), Alberto Salas, ya advirtió que en la región de Atacama la carpeta de proyectos mineros asciende a US\$ 33.000 millones y que ello es particularmente importante si se considera que los requerimientos del sector, en ambos sistemas eléctricos (SING y SIC), son equivalentes a la capacidad de generación que tendría Central Castilla.

“Son yacimientos que posiblemente no se van a hacer o se van a prorrogar años si tienen un costo de la energía importante”, advierte María Isabel González. La alternativa que aparecerá entonces para las empresas que quieran hacer inversiones, explica, probablemente será Perú. “Tiene precios de la energía que son la mitad de los nuestros y tiene yacimientos cuatro veces mayores que los que tenemos en Chile”.

De esta forma, la minería, que aporta más del 25% del ingreso que tiene el estado chileno, se vería fuertemente afectada. Así, junto con rechazar este proyecto, se estaría rechazando una actividad que es la que le brinda más beneficios económicos al país. “Hay que pensar que la base económica de Chile se debe a sus excedentes fiscales por el precio del cobre, entonces si se está frenando su producción por una carencia de energía futura, evidentemente los ingresos van a ser menores, porque la producción va a ser menor”, explica Hurtado. “Con el fallo, el daño se le hizo a la gente y lamentablemente a los más pobres. Ellos necesitan

empleo y no van a poder acceder a ellos, porque no se van a desarrollar proyectos y la minería es la que paga los mejores sueldos de este país”, argumenta González.

ESPACIO A LAS ENERGÍAS RENOVABLES

Si bien países vecinos como Uruguay anunciaron recientemente que esperan llegar hasta el 50% de la generación energética total a través del desarrollo de Energías Renovables No Convencionales (ERNC), Chile por ahora sólo está bordeando el 5%. Y, según Hurtado, para el año 2020 estará recién cerca del 10%. “Siempre son opciones disponibles. Hay algunas que tienen valores atractivos y ya se están estudiando, pero son todas alternativas chicas dentro del problema”, opina Hurtado.

En ese sentido, González explica que “hay muchos proyectos de energía solar en el norte y también algunos de energía eólica, pero la generación energética depende de la tecnología. En el caso de la solar, si tiene receptores estáticos de energía cubriría cerca del 20% del tiempo, en cambio, si tiene receptores activos que siguen al sol la cifra será del orden de 30%”. Por su parte, Hurtado explica que “para estabilizar esa potencia hay que recurrir a algo adicional y lo único que se puede tener de forma constante es el diesel. Lo que se está haciendo detrás es cada vez necesitar más”. “No existe este tipo de energía por sí sola, porque es muy variable. En el fondo, aquí no van a haber energías renovables si no hay del otro tipo también”, concluye González.

“LA ENERGÍA QUE va a generar Hidroaysén y la que generaría cualquiera de los proyectos que se han rechazado en el norte, como el de Punta Alcalde y Barracones, es fundamentalmente necesaria, porque el país tiene que abastecer el SIC y tenemos una demanda del orden de 6.500 MW”, explica María Isabel González, ex secretaria ejecutiva de la Comisión Nacional de Energía (CNE).